

LA REVISTA BLANCA

Sociología, Ciencia y Arte

AÑO VII—2.ª época—NÚM. 144

Administración: Oulardó, 37

Barcelona, 15 mayo de 1929

Número suelto : 0'50 ptas.

Suscripción : 3 ptas. trim.

Síntesis evolutiva del pensamiento humano

En dos grandes corrientes se puede dividir la evolución del pensamiento humano: una, que va hasta el cielo y allí se queda; otra, que llega al cielo y vuelve a la tierra. La corriente del espíritu hacia la inmortalidad y la corriente de la materia hacia la perpetuidad.

Es indudable que todas las ideas religiosas surgieron en la mente humana el día que el animal tuvo conciencia de su vida. ¿En qué época del hombre surgió esa conciencia? ¿Cómo era entonces su organismo? ¿En aquella época podía ser considerado realmente hombre? ¿Hay algún otro animal que tenga conciencia de su vida, esto es, que razone sobre ella y sobre ella funde una moral?

Dejemos en el aire estas interrogaciones, más propias de la antropología y de la prehistoria, que de la sociología y démoslos por admitidos en atención a lo que nos dice la filosofía aplicada a las ciencias naturales y biológicas.

El hombre es un producto de la evolución animal; esta evolución ha pasado por muchas fases de centenares de miles de años cada una; el pensamiento humano se ha ido enriqueciendo constantemente en calidad, cantidad y posibilidad; ha llegado un instante en que este pensamiento se ha encontrado a sí mismo y, de este encuentro, han nacido las creencias religiosas.

El ser humano ha tenido conciencia de su vida, y al tener conciencia de su vida la ha tenido de su muerte, y desde aquel instante todas las pugnas del pensamiento han dado vueltas alrededor de una vida después de la presente.

Si tengo conciencia de mi vida, ¿por qué muero? He aquí la tragedia espiritual que se está sosteniendo. Se ha dicho: un ani-

mal que muere no puede ser feliz si tiene conciencia de su vida y para consuelo de esta vida que tiene conciencia de sí misma, es preciso buscarle una inmortalidad. He aquí el origen del alma inmortal.

Los animales que no tienen conciencia de su vida, no la tienen de su muerte y, por tanto, carecen de problemas y de tragedias espirituales.

Pero estos problemas y estas tragedias que se producen cuando la conciencia se encuentra a sí misma ¿han existido siempre? ¿Existirán? ¿Son un momento de la vida humana o bien, teniendo evolución, no han de tener término?

Aun existiendo en el pensamiento, no existen en el instinto. Sepáremos, pues, a todos los animales, menos al hombre, de la conciencia.

Vimos llegar, pasar y adelantar el ser humano con instinto y conciencia. Así pasó en nuestra vida y delante de ella. Nuestros ojos cegaron y nuestro cuerpo cayó en la fosa: la humanidad continúa avanzando. ¿Se acabará en el hombre el instinto para ser todo conciencia? Mejor: ¿el instinto llegará a ser conciencia pura? Nosotros lo damos por seguro y entendemos que sólo cuando en el hombre no habrá más que conciencia de sus actos podrá ser llamado hombre. Entretanto, no será más que un animal, un animal algo mejor que los otros; pero nada más.

No damos fechas porque serían eternas. La raza humana tiene millones de años de vida y, no obstante, está en la infancia.

Para creerlo así nos fijamos en que el hombre viene del animal todo instinto; en que, el pensamiento, en el instinto se forma; en que, el instinto va perdiendo valor así que la conciencia lo gana, y en que, el